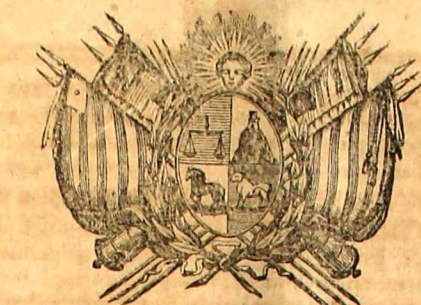


EL DEFENSOR DE



AMERICANA.

LA INDEPENDENCIA

No. 407.---MIGUELETE, JUNIO 24 DE 1849.

EXTERIOR.

LA POLITICA DE LA RUSIA

Londres, 12 de Marzo.

La ocupacion y posesion de los principados de Moldavia y Valaquia por tropas rusas son objetos de interés tradicional para el gabinete imperial de San Petersburgo, y de no menos constante recelo y repugnancia para la Puerta y para todas las potencias de la Europa.

Aunque la posicion de esas provincias las remueva de los intereses mas familiares de la politica europea, y que su condicion social no las haga llamar la atencion general, son con todo de la mas trascendente importancia á los ojos de todos los estadistas reflexivos. Son aun las obras externas del imperio otomano, al cual ya pertenecieron, y dominan el Danubio desde Orsova hasta Galatz, afectando así el mas importante canal de comunicacion entre la Alemania meridional, la Hungría y el Oriente.

En Constantinopla y en Viena la presencia de los rusos en aquellos países fué siempre considerada como una amenaza. En 1772 el deseo intenso que tenia Maria Teresa y Kaunitz de obtener de la Rusia la evacuacion de los principados del Danubio es que indujo á la corte de Viena á consentir en la division de la Polonia como un mal menor. En 1803 el consentimiento de la Francia para que la Rusia ocupase aquellas provincias, ocupacion que duró desde 1806 hasta 1812, fué el presente con que Napoleon indujo á Alejandro á consentir en el destronamiento de los Borbones españoles y en la invasion de la Peninsula. Subsecuentemente ha tendido siempre la politica de la Rusia á hacer buenos todos sus derechos á su protectorado del Danubio y á extender esa supremacia indirecta, y esa influencia que tuvo principio en el tratado de Kutschuk-Kanarji, y casi recibió su complemento en el tratado de Ackermann en 1826. No solamente han sido gobernados muchas veces esos principados por generales rusos, sino que la actual constitucion fué hecha por autoridades rusas. Falta solo el nombre de conquista para acabar la obra de incorporacion, para extinguir los últimos vestigios del poder turco al norte del Danubio, y para estacionar permanentemente en las márgenes de aquel rio los amenazadores ejércitos del norte que há siglos parecen estar en marcha sobre Constantinopla.

Consiguientemente cuando rebentó la convulsion general de 1848, y el choque de la explosion revolucionaria se hizo sentir hasta los confines de la Europa, solo en la Moldavia y Valaquia es que se hizo sentir inmediatamente el poder directo de la Rusia. En 8 de Abril se sublevaron los Boyars de Jassy, y en Junio disturbios de la misma naturaleza arrancaron al príncipe Bibesco de la Valaquia la acostumbrada lista de concesiones democráticas. Los rusos entraron pues en el principado septentrional y los turcos en el meridional, y el plan visionario de formar un imperio Dacio de las provincias interpuestas entre esos grandes Estados fué naturalmente ahogado en la cuna. Lo que quedó de ese plan fué un grande ejército ruso en posesion plena del país; y poco después la explosion de la guerra civil en Hungría y Transilvania dió á ese ejército nuevo motivo para conservar la posicion que ocupaba junto á la frontera austriaca. Hace dias, en el curso de las operaciones entre las fuerzas austriacas y los insurgentes húngaros, el general Puchner, comandante de las fuerzas imperiales, solicitó y obtuvo el auxilio temporario de la division rusa acuartelada á la vista de la tierra de los Szeklers. El gobierno austriaco reprobó despues esta intervencion; pero el incidente indica suficientemente el uso que se puede hacer de la posicion rusa en la Moldavia.

Aunque el objeto y politica del emperador Nicolas sea el de auxiliar ó el de hostilizar al imperio austriaco ó turco, el ejército que hoy guarnece las provincias del Danubio es el mejor de los instrumentos, y forma el ala izquierda de ese poder prodigioso que abraza el oriente de la Europa desde Finlandia hasta Bessarabia.

El emperador de Rusia ha demostrado suficientemente por su lenguaje y acciones que de modo alguno está dispuesto á precipitar un ataque contra los privilegios de las otras naciones, y la politica del gabinete de San Petersburgo es aun hoy enteramente expectante. Solo en el Danubio es que hizo un movimiento decisivo, movimiento que hizo revivir todos los temores habituales de la Puerta y excitó dudas y sospechas en otros gabinetes.

Las primeras noticias que recibió el embajador ingles en Constantinopla lo dejaron en grande ansiedad. No era preciso toda su sagacidad y experiencia para percibir que en ninguna época anterior habia sido tan débil é impotente el concierto eficaz de las potencias europeas que defienden la integridad é independencia del imperio otomano. La Francia y los Estados de la Alemania estaban paralizados por causa de temibles revoluciones internas. El Austria, cuyos intereses están mas comprometidos en el Danubio y cuyos medios de accion son mas directos, se habia visto en la necesidad de estrechar los lazos que lo hacen dependiente de la Rusia, en consecuencia de las dificultades en que se hallaba envuelta, agravadas por la indiferencia de la Inglaterra.

El gobierno ingles, único que conservaba medios de accion, queria mantener la paz, y deseaba probablemente evitar en semejante crisis una disension con el otro único gobierno de la Europa que habia podido conservar la balanza. Todas estas circunstancias hacen evidente que el emperador de Rusia podia seguir su politica sin el menor recelo de consecuencias inmediatas de parte de las otras grandes potencias, y por eso tenían los turcos mayor recelo de esa politica. El lenguaje del ministerio ruso era aun con todo moderado. Se limitaba á la represion del movimiento revolucionario en Moldavia y Valaquia, á que decia tenia derecho de oponer-

se, y aseguraba que ninguna intencion tenia de hacer la menor adquisicion de territorio.

Tal era el estado de las cosas en el curso del verano y del otoño pasado. Posteriormente, sin embargo, tuvo orden el embajador ingles para obrar con mas vigor, para protestar con mas energia, y para dar al gobierno turco motivos mas positivos para oponerse á la influencia rusa. No se puede dudar de que Lord Palmerston obró de conformidad con la politica inglesa haciendo sentir el desagrado que le causaba la actitud de la Rusia en el Danubio, y era de su deber proceder así, una vez que fuese apoyado por una tal combinacion politica que diese el debido peso á los intereses y principios de la Inglaterra y de toda la Europa. Desgraciadamente el resultado probó que los rusos no tienen la menor intencion de retroceder un solo paso de la posicion que ocupan, y nuestras relaciones con las otras potencias continentales no nos dan medios eficaces de apoyar á la Turquía contra esta especie de usurpacion.

Hasta cierto punto—esto es, con un pretexto de justicia, y poco á poco—la marcha de las tropas rusas sobre el Danubio es cosa que no puede ser facilmente impedida sino por determinacion unánime de toda la Europa. No acogemos sin embargo la opinion general de que el gobierno ruso, cuya fuerza militar está indudablemente en el mayor estado de eficiencia, tenga hoy en vista algun plan grande en el Oriente. Los obstáculos materiales de una campaña que tiene que terminar sobre los muros de Constantinopla, y de ser celebrada por un *Te-Deum* en Santa Sofia, pueden haber disminuido en presencia del perturbado estado de la Europa, pero los obstáculos morales crecieron enormemente. El emperador de Rusia se presenta al mundo como representante de los principios fijos de la autoridad, su atencion está fija en el esperado milagro de esas experiencias de gobierno popular en que están aun absorbidos los Estados alemanes con tan poca probabilidad de pronta solucion, y es muy posible que cuente con la época en que la autoridad militar del norte sea la última áncora de la exhausta Europa.

Para ese fin reúne sus recursos y suspende sus resoluciones. Suponer pues que porque las revoluciones sorprenden el mundo, se dispone la Rusia á hacer una revolucion de la mayor magnitud, enarbolando su bandera en el Bósforo es transformar el emperador Nicolas en el mas osado de los anarquistas y en el menos escrupuloso de los agresores. Daria la señal de una guerra sangrienta y agravaria mil veces la confusion universal. La espoliacion de la Turquía seria la consumacion por parte del absolutismo de esa violencia é injusticia, principiada por la democracia en 24 de Febrero de 1848, y ningún acto del emperador de Rusia podria agradar mas al partido revolucionario del continente de que una empresa que distraeria la vista perspicaz y firme con que contempla las locuras de ese partido para las torres de Constantinopla, libertando así los revolucionarios, por un exceso de ambicion y de imprudencia criminal, del terror que les infunde su poder.

(Times.)

(Jornal do Commercio.)

NOTICIAS DE ROMA.

Ha habido en Roma el 6 de Marzo, una pequeña revolucion ministerial; fueron sustituidos tres ministros. El de hacienda, conde Guiccioli, fué el primero en dar su dimision ante los injustos ataques de los republicanos de la víspera y ante la imposibilidad de asegurar las inversiones públicas. Para no aumentar los temores y disimular el espantoso deficit del tesoro, anunció que el banco suministraría al gobierno la suma de dos ó tres millones para acudir á las Provincias de Ancona y Bolonia. Ahora el banco no tenia dinero. Otros dicen que el banco adelantó parte de esos fondos, pero que los ministros lo emplearon en otros gastos públicos que le parecían mas urgentes. Este negocio fué disuelto en sesion secreta. El honor y probidad del Sr. Guiccioli no sufrieron el menor quebranto. Se le dió á este respecto una satisfaccion completa en la sesion pública de 6 de Marzo.

El Sr. Guiccioli arrastró en su caída los dos únicos colegas del Sr. Mamiani que la Republica conservó en el ministerio. Se puede decir que fueron dimitidos como el Sr. Campello.

Teneis, pues, sucesivamente separados y despopularizados á los autores del movimiento que derribó á Pio IX. Vedlos tambien descendidos del poder. Tal es, por lo demas, la marcha habitual de las revoluciones: nunca dejan de castigar á los que las provocan.

El ministerio romano es hoy el siguiente: ministros nuevos, el Sr. Manzoni, de la hacienda, en sustitucion del Sr. Guiccioli; el Sr. Mantecchi, de los trabajos públicos, en sustitucion del Sr. Sterbini; el Sr. Sturbinetti, de instrucion pública, en sustitucion del Sr. Muzzubelli; el Sr. Rill y Contant, de la guerra, en sustitucion del Sr. Campello; ministros antiguos, el Sr. Ruseoni, de los negocios extranjeros; Saffi, interior, Lazzarini, justicia. Así, de los siete ministros de que se compone el gabinete salieron cuatro.

El Sr. Mazzini últimamente electo diputado, se presentó á tomar su asiento en la asamblea en la sesion del 6, y fué acogido con los mayores honores. Saludaron su presencia con aplausos y transportes de entusiasmo, y le concedieron el honor de un asiento al lado del presidente. La asamblea discutia la proposicion de la reunion de Roma y la Toscana. El Sr. Mazzini pidió la palabra, y en un tono solemne expuso sus ideas de republicano unitario. Después de su discurso la asamblea votó unánimemente el decreto de union de las provincias toscanas á las provincias romanas. Se nombraron despues tres diputados para llevar este decreto á Florencia: son los Señores Camarata, Guiccioli y Gabuzzé. Así, la idea del apostol unitario obtuvo un primer triunfo en el centro de la Italia. El Sr. Mazzini va á esforzarse ahora por fundir á Napoles y el Piamonte en la misma union. Da mas importancia á la destruc-

cion de estos dos gobiernos constitucionales que á la guerra con el Austria, y sacrificará la propia independencia á la idea. Vemos en los diarios romanos que va á formarse un partido fuerte en Roma para dar la dictadura á S. Mazzini.

(Journal des Débats.)
(Idem.)

INGLATERRA.

PARLAMENTO INGLÉS.

Interpelaciones.

Hace algunos dias que los debates del Parlamento ingles tienen una importancia que no tenían hacia largo tiempo. En la cámara de los lores lord Aberdeen ha hablado del rey Carlos Alberto en términos que forman un contraste con los hábitos ordinarios y reservados del antiguo jefe del *Foreign-office*, y que hacen presentir una eruda guerra por la oposicion al gabinete actual durante esta sesion. «El manifiesto piamontes no es mas que un tejido de sofismas y desearo.» Así principia el noble conde, y luego añade: «En verdad que Carlos Alberto ha olvidado demasiado que solo es algo por los tratados de 1815, y que á esos mismos tratados que él desconoce, debe Génova, la Cerdeña y la Saboya, reconquistadas por las armas austriacas.» Después de esto hace un elogio del Austria, y termina declarando que Carlos Alberto obedece á unos hombres que le detestan tanto como él detesta al Austria, y que si la victoria coronase los esfuerzos de las armas piamontesas, no seria entonces mas que el principio de las dificultades.

Lord Lansdowne ha respondido á Lord Aberdeen que la Inglaterra no habia obrado con mucha parcialidad respecto del Piamonte durante los acontecimientos del año último; pero que en todo caso era preciso no olvidar que se habia consumado en el mundo un pequeño hecho, la revolucion francesa, y que entonces habia faltado muy poco para que, por la influencia de ese pequeño hecho, hubiesen sido arrebatadas por la corriente revolucionaria todas las coronas y todos los tronos. En tales circunstancias, dijo, preciso era que la Inglaterra se pusiese de acuerdo con la Francia, y de un modo enteramente amistoso, á fin de preservar al mundo de la borrasca revolucionaria; y para lograrlo, era necesario no declararse enemigo de un prójimo de la Francia.

Disentido este punto, el marqués de Lansdowne probó con documentos que la proposicion de separar la Lombardia del imperio habia venido del Austria, hecho notorio, á pesar de las negociaciones del actual ministerio austriaco; y luego entrando en la cuestion de las diligencias hechas para impedir la guerra actual, afirmó que los esfuerzos de la Francia habian sido aun mas enérgicos que los de la Inglaterra, y que lo probaria llegado que fuese el momento oportuno.

Milores, ha dicho, quedan algunas probabilidades de que no se romperán las hostilidades, y son debidas á los esfuerzos del ministerio frances, el cual se ha consagrado á exhortar al gobierno sardo á que reflexionase bien en las consecuencias de la guerra, asegurándole que no debia esperar ningún apoyo de parte de la Francia ni de la Inglaterra. Por lo demas, nos es facil vituperar los actos del gobierno sardo, no teniendo en cuenta los acontecimientos contemporáneos y la influencia que estos han tenido en Italia, y perdiendo de vista que un gobierno que siente temblar la tierra bajo sus pies, no es libre de sus movimientos como lo es un gobierno que tiene un asiento firme y estable. Ademas, no olvidaremos que el Austria ha sido la aliada ardiente y fiel de la Inglaterra, que es digna de toda nuestra estimacion y de todo nuestro respeto, y que si no ha seguido invariablemente una linea de conducta compatible con la paz de Alemania y de Europa, debe atribuirse á las circunstancias.

El noble lord termina declarando que cree al pueblo frances no menos dispuesto que su gobierno á reconocer que su honor y su prosperidad tienen mas que ganar con la paz que con una perturbacion jeneral, y despues de un discurso poco interesante de lord Brougham, se retiró la proposicion por la que se pedia fuesen presentados ciertos documentos relativos á los asuntos de Italia.

En la cámara de los comunes, M. Dudley Stuart hizo una interpelacion con motivo de la ocupacion de la Moldavia y la Valaquia por los rusos, y al responderle, lord Palmerston se ha felicitado de ver á la cámara dar la importancia que merece á la cuestion de la integridad del imperio otomano, cuestion tanto mas interesante para los ingleses cuanto que la Gran Bretaña no seria llamada á la reparacion de ese imperio cuya caída debia producir una espantosa conflagracion, y que los aranceles de las aduanas de Turquía eran los mas liberales del mundo. Como se vé, el noble lord no trató de rebozar los motivos de interes personal que impulsan la conducta de la Inglaterra, pero así es como hay que hablar al otro lado del estrecho para ser aplaudido. En seguida el jefe del *Foreign-office* declaró que despues de las comunicaciones que habian mediado, se habian restablecido las relaciones mas amistosas entre el embajador ruso y el ingles, y resumió su discurso en estos términos:

«Se ha temido que la ocupacion de la Valaquia y la Moldavia acarrearía una interrupcion de las relaciones amistosas entre la Rusia y la Turquía, é indudablemente las medidas ordenadas por el gobierno turco parecían acreditar esta opinion. El 5 de Marzo publicó la Puerta una proclama ordenando el armamento de una escuadra para las maniobras de estío y el envío de tropas á la frontera del Norte, pero negando toda intencion hostil. Así, creo que los temores carecen de fundamento, y que las negociaciones pendientes entre el gobierno ruso y el gobierno otomano en Constantinopla se han de terminar á satisfaccion de las dos partes interesadas y sin turbar la paz general de Europa.»

Lord Stuart retiró su moción, como la había retirado lord Aberdeen.

(Correo de Ultramar.)

La denuncia del armisticio de Malmoe ha producido el 13 de Marzo una interpelación al gobierno inglés: cuya pregunta y respuesta reproducimos á continuación.

M. Jorje Saunders. Deseo saber si el armisticio de Malmoe debe cesar el 24 del corriente; si cree lord Palmerston que pasado este día volverán á principiar las hostilidades entre la Dinamarca y los ducados, y si en este caso se hallarán á cubierto de la confiscación los mercados ingleses.

Lord Palmerston. Muy importante es la pregunta que me dirige el honorable miembro, tanto para el comercio de la Gran Bretaña como para todo el norte de la Europa, no siéndolo menos tampoco que las negociaciones entabladas en el asunto del Sleswig-Holstein, tengan un feliz desenlace. El gobierno danamarqués ha denunciado el armisticio de Malmoe, aunque declarando que no era su intención volver á empezar las hostilidades, sino mas bien obtener otro arreglo. En cuanto al estado actual de las negociaciones, diré que el arreglo favorece todas las miras que tienden á conciliar á ambas partes, no solo concernientes á la suspensión de las hostilidades sino tambien á fundar las bases para un arreglo definitivo.

Puedo asegurar á la cámara que el gobierno hará todo lo posible para que este arreglo se verifique, y considerando los crecidos intereses que están por medio y las desastrosas consecuencias que produciría un nuevo rompimiento de hostilidades, me hallo convencido de que si dura mas tiempo aun el espíritu que ha animado á ambos partidos, este les inducirá bien luego á concluir un arreglo.

Habiéndose formado en comités de subsidios sobre la marina la cámara de los comunes en su sesion del 16, accedió á las peticiones del gobierno por 144 votos contra 59.

Hé aquí los puntos de la discusión que nos han parecido de mas importancia.

M. Wurd. La marina inglesa cuenta en la actualidad 53 navios de linea de 1ª y 2ª clase, y 14 mas que se están construyendo. La situacion presente de la marina debe ser mirada con satisfaccion por todo hombre deseoso de que conserve su país su posición conveniente de superioridad; por mi parte, rechazo toda tentativa de reduccion que disminuya la fuerza de la nacion; pero al mismo tiempo nadie estaria mas dispuesto que los miembros del almirantazgo, á secundar todos los esfuerzos por medio de una economía prudente y bien calculada.

M. Ward pide al concluir que la cámara vote 40,000 hombres para el servicio marítimo, del año, á saber: 26,000 marineros, 12,000 grumetes, 6,000 hombres de tropa de marina para el servicio marítimo y 6,000 hombres para el del litoral.

El capitán **Harris.** Creo que está bastante reconocido ya que la prudencia nos prescribía mantener nuestros armamentos bajo un pie proporcionado al número de los armamentos de la Francia. M. Cobden nos ha dicho el número de los navios franceses, pero no el de las tripulaciones. El gobierno francés ha votado 29,000 hombres de tripulaciones y 11,000 de tropas de marina que forman en todo 40,000 hombres, y que dentro de algunas semanas se hallarán dispuestos para entrar á servir. Recomiendo al almirantazgo que fije su atencion en este punto, siendo de toda necesidad para redactar algun proyecto para completar en caso de necesidad las tripulaciones de nuestros navios, y proteger la entrada en nuestra marina real de los hombres que están al servicio de la marina mercante del país.

(Idem.)

FRANCIA.

SITUACION.----22 de Marzo.

Por último ya tenemos la guerra entre el Piamonte, Florencia y Austria; la guerra entre la Sicilia y Nápoles; la guerra entre la Prusia y la Dinamarca, la continuacion de la guerra en Hungría y en la Transilvania, y muy luego la guerra en Roma, y quizás en alguna otra parte aun!

El 12 de mayo á medio día, el rey Carlos Alberto, impelido por las cámaras sardas, escitado por el pueblo, y tal vez deseando tambien tomar su desquite contra Radetzki, notificó á este la cesacion del armisticio; y el 13 salió de Turin para Alejandria, y las tropas operaron su movimiento el 14; de modo que á estas horas es probable que haya principiado la lucha, aunque el gobierno francés envió inmediatamente al campo del rey de Cerdeña al general Pellet con una mision de paz. Segun esta mision, la Francia y la Inglaterra garantizarán á Carlos Alberto la linea del Adda y los ducados de Parma y Módena; pero estas proposiciones han debido llegar demasiado tarde, y en todo caso, no habiendo traído ningun resultado las conferencias de Bruselas, el rey del Piamonte no se habrá dejado seducir por ofertas que quizá no hubieran sido fáciles de cumplir.

Vamos á echar una rápida ojeada sobre la situacion de los ejércitos y sus fuerzas respectivas.

Las tropas piamontesas tienen á su cabeza al general polaco Chrzanowski cuyos talentos militares son muy encomiados, y el cual manda en jefe bajo la autoridad puramente nominal del duque de Saboya hijo mayor del rey de Cerdeña. Este jefe dirige sus columnas simultáneamente sobre el Tesino y sobre el Pó. La caballería está ya mas allá de Alejandria en la carretera de Voghera, que es el camino estratégico de la baja Lombardia. Desde Voghera, siguiendo el curso del Po, con algunas marchas forzadas llegarán los piamonteses al Tesino, delante de Pavia, primera plaza fuerte que tienen que tomar para hacer retroceder los austríacos sobre el Adda. En el Norte la vanguardia piamontesa va á concentrarse en los llanos de Verecel que se extienden triangularmente entre Novara, Mortara, y Vigevano que está en la estrema frontera. Forzando el Tesino, las tropas piamontesas se hallarán á quince leguas de Milan, y abierta enteramente la campaña, podrán llegar allí en dos jornadas. Pero ¿cuál es el total del ejército italiano para dar cima á la grande obra de la espulsion del extranjero? Este es difícil de precisar, especialmente para nosotros; aunque parece indudable que, sin contar la Lombardia ocupada por el Austria, Venecia bloqueada, Nápoles que se guardará bien de desear el triunfo de las armas italianas, y en fin la Sicilia enteramente ocupada en su propia conservacion, la Italia libre, esto es, el Piamonte, la Saboya, el condado de Niza, etc., pueden poner 150,000 hombres sobre las armas.

Estos 150,000 hombres, bien decididos y mandados, atacando á los austríacos sobre toda la linea del Po, sublevando á su paso las poblaciones lombardas, de Parma y las Legaciones, serian temibles y por sólida que sea la posición del mariscal Radetzki, podrían lograr en algunos meses arrojarlo sobre el Tirol ó bloquearlo en Verona y Mantua. Pero el general Chrzanowski no manda 150,000

hombres, y á creer lo que se dice, las tropas piamontesas no ascenderían á mas de 55,000 hombres á los que habría que añadir de 25 á 30,000 voluntarios, cuerpos francos que se componen de lombardos, romañenses y toscanos. Los voluntarios, cuya vanguardia está formada por la legion lombarda, son valientes y combatirán con denuedo; pero, como todas las tropas que no están habituadas á la disciplina, son incapaces de prestar grandes servicios, pues ya se recordarán las pérdidas sufridas por los toscanos el año último bajo los muros de Mantua sin que hubiesen inquietado mucho á los austríacos. Los voluntarios de la Romaña á las órdenes del general Durando pelearán indudablemente bien, pero sus operaciones no se extenderán mas allá de la frontera de la Venecia.

A estas fuerzas, Carlos Alberto puede añadir tambien su escuadra que es buena y está bien montada, y unida á las tripulaciones de los venecianos, puede mantener libre el Adriático, punto que es muy importante, porque Venecia abastecida por mar es casi intomable.

En presencia de estas fuerzas, y segun los cálculos menos exagerados, el mariscal Radetzki puede poner en campaña 100,000 hombres, sin echar mano de las guarniciones de Peschiera, Verona, Mantua, Palma Nova y Osopo que componen unos 30,000 hombres. Estas tropas son sólidas, están muy fogueadas, orgullosas con sus victimas del año último, y son muy adictas á su bandera, digase lo que se quiera de la desercion de los húngaros, desercion que, en todo caso, es muy difícil, puesto que no hay regimientos húngaros, sino alemanes compuestos de bohemios, croatos, húngaros etc.

Otras consideraciones hay que militan en favor del Austria: la primera es la formidable posición que ocupa el ejército de Radetzki, y la segunda los talentos militares de este jefe que ha aprendido el arte de la guerra bajo el imperio.

El ejército austriaco puede apoyarse sucesivamente en seis grandes rios, defendidos todos por fortificaciones importantes: el Tesino, el Adda, el Mincio, el Adige, el Pavia, el Tagliamento; y el paso del Mincio, del Adige, y sobre todo del Tagliamento, pueden costar sangrientas batallas. Cada uno de estos rios es, si así puede decirse, la linea de retirada del otro. Batidos sobre el Tesino, los austríacos se pueden rehacer en Lodi y Cremona, sobre el Adda; y si es forzado este rio, se pueden retirar sobre el Mincio, en una posición inexpugnable cubierta por el triángulo de las fortalezas de Peschiera, Verona y Mantua. Sobre el Adige, hallan a Legnago y la formidable linea que costó á Bonaparte la batalla de Arcola, y á Massena la de Caldiero. En fin en Venecia, apoyados en Palmanova, pueden, sobre el Pavia y el Tagliamento, reparar con una victoria todos sus desastres. Se han visto pocos ejércitos en mejor posición, y preciso es que la Italia cuente con mas de una heroica jornada para deshacerse de ese; además de que el general Radetzki es hombre que sabe sacar partido de todas sus ventajas, como lo ha hecho ver demasiado.

Se le atribuye la intencion de terminar la campaña desde el principio dando una batalla decisiva sobre el Tesino, y parece que esta noticia corre muy acreditada en el Piamonte. Pero nosotros ignoramos su origen, y no le damos mas valor que el de un rumor vago, porque sabido es que el mariscal Radetzki observó una conducta muy diferente el año último, puesto que despues de abandonar sin combate, no solo el Tesino, sino el Adda, hizo alto sobre el Chiasso, pequeño rio delante del Mincio y paralelo á este, y aguardó á los piamonteses en las famosas llanuras de Monte Chiari que hacían treinta y cuatro años servian de camino de maniobra á sus tropas. Cortado en esa posición por Carlos Alberto, que desde Cremona se avanzó á marchas forzadas sobre Goito, Radetzki se retiró primero bajo el fuego de Peschiera, luego bajo el de Verona y Mantua, y por último, cuando hubo recibido por el camino de Trento y de Vicenza los refuerzos que necesitaba, aprovechándose de la desproporcionada estension de la linea piamontesa que se alargaba imprudentemente desde el lago de Garda hasta las fronteras de Parma y de Módena, la rompió por el medio, arrojándola en desorden, por un lado sobre Cremona y por el otro sobre Brescia.

De la marcha de los mismos piamonteses dependerá mucho el que el mariscal vuelva á principiar esa campaña que tanto han elogiado los militares, pues si cometen la enorme falta de querer cubrir toda la Lombardia en vez de marchar únicamente, segun todas las tradiciones de las guerras italianas, á lo largo de la linea del Pó sobre Mantua; si el mayor Chrzanowski, cediendo á los gritos de espanto de las ciudades lombardas, como lo hizo imprudentemente el rey de Cerdeña en el año último, emprende con sus 50 y algunos miles mas de hombres cubrir todo el país desde Milan, si no desde Bergamo hasta Cremona, difícil es suponer que pueda resistir en ningun punto dado á los sesenta y ochenta mil hombres de que el mariscal puede siempre disponer, y volverá á suceder lo que sucedió el año último, á saber: que el ejército piamontes será destruido en una sola batalla sin hallar un lugar en que rehacerse.

Es de esperar que la cruel experiencia de la última campaña inspirará á los italianos y á su general en la presente; que la fúnebre lección de Custozza no será perdida para los soldados ni para los jefes; que unos y otros no se avanzarán mas á la ventura, como lo han hecho, y que comprenderán que tienen al frente un enemigo formidable del que no se desembarazarán sino á fuerza de prudencia, constancia y energia. Y es tambien de esperar que las poblaciones, electrizadas por el noble ejemplo del Piamonte, no se contentarán con votos estériles y no perderán el tiempo en entonar himnos al triunfo de las armas italianas, sino que se levantarán como un solo hombre para arrojar al extranjero. Sin ese levantamiento en masa, una grande union, una disciplina de hierro y la mas sabia estrategia, muy poco hay que esperar de la nueva campaña; mientras que con todo eso, atendido el estado en que se hallan los negocios interiores del Austria, y en especialidad su tesoro, esta campaña puede ser decisiva.

En efecto, son muchos los embarazos del gabinete de Viena, y muchas las tempestades que contra él se acumulan. Las noticias de las orillas del Danubio no son nada satisfactorias para esa potencia, apesar de los pomposos boletines, cuya 28ª edición hemos recibido en Paris por el correo de esta mañana.

En el mes de noviembre, cuando el mariscal Windischgraetz salió para la Hungría, decía que todo debía terminarse en una sola batalla, y ya cuenta cincuenta, habiendo las últimas tenido por resultado el volver los magiars á las puertas de la capital húngara.

El general polaco Dembinski hace sobre el Theiss una terrible guerra de guerrillas que desconcierta todos los planes del general Schlick, sucesor del vencedor de Viena. Si la guerra de Hungría dura y se agrava como es posible, será la mas poderosa diversion para las operaciones de Radetzki en Italia; y si los imperiales llegasen á ser derrotados sobre el Theiss, ó Temewar cayese en poder de los húngaros, no podría ya contar con ningun refuerzo, mientras que el ejército de Carlos Alberto se engrosaría incesantemente por la insurreccion de los países ocupados por él. Ya el Austria tuvo el año último bastante dificultad en enviar á Radetzki un refuerzo de 15,000 hombres al mando del general Nugent, y

por consiguiente en este, con su hacienda desquiciada, con la guerra húngara, con una alarma permanente por la tranquilidad en el interior, y la perspectiva de otra guerra con la Prusia, difícil seria, si no imposible, que enviase á Radetzki nuevas fuerzas.

Verdad es que le queda el último recurso, que es la alianza rusa; pero en esta parte los italianos pueden estar tranquilos, pues el día en que los rusos marchasen sobre Belgrado, Constantinopla ó Berlin, tendríamos sin remision á todo trance la guerra universal, porque ese día quedaria empuñada entre el Occidente y el Norte la existencia de la civilización.

Luego podremos juzgar al general Chrzanowski por las obras; entre tanto no podemos menos de aplaudir la omnipotencia militar de que se le ha investido bajo su responsabilidad; pues una de las principales causas, ó quizás la única de la derrota de los piamonteses en el año último, fué la falta de unidad en los planes y las órdenes de los generales. Hoy serán dirigidos por un solo caudillo, y no habrá que poner de acuerdo veinte generales para ordenar un movimiento. En esta ocasión el rey Carlos Alberto se ha conducido con sabiduría y prudencia, y ha hecho bien en no reclamar mas que la plaza de soldado y de italiano en el ejército de la independencia, pues si debe triunfar en esta guerra, no podía hallar otra mas digna de él que la que ha escogido, es decir, á la cabeza de la valiente brigada de Saboya que tan heroicamente ha combatido el año último en las orillas del Mincio.

(Idem.)

INTERIOR.

EL DEFENSOR.

MIGUELETE, JUNIO 24 DE 1849.

(Concluye el artículo pendiente en el número 405.)

Terminamos con este artículo la enfadosa tarea de destruir las falsas proposiciones que ha emitido el supuesto corresponsal del Comercio del Plata en su carta al Sr. Contra Almirante Le Predour. Su autor, que es el salvage unitario Alsina las ha discutido sin profundizar en la cuestion, limitándose á tomar por base de todos sus sofismas el lado que mas le convenia para deducir consecuencias erróneas. Nosotros las hemos analizado poniendo todas sus faces en transparencia, que es el modo como deben presentarse al exámen de la razon.

«Empezais (dice el libelista) esa convencion, Almirante, permitidme os lo diga, por una chocante y vergonzosa contradiccion, pues consentis en Oribe el título y carácter de presidente, y en Villademoros el de su Ministro de Relaciones Exteriores; cuando segun el principio sostenido por la Francia, el *jeneral* Oribe, ni es presidente ni puede tener ministros.»

Dice el salvage unitario Alsina que el gobierno de la República Francesa no reconoce en S. E. el Sr. Presidente Oribe el carácter de que está investido legalmente por el voto de la nacion sino el de General. No es el caso de volver á la discusión del principio, sobre el que no hay ni puede haber cuestion; ni lo es tampoco el de examinar ahora la razon porque el gobierno de la Francia no lo reconozca de un modo explicito. Fácil es sin embargo comprenderlo. El principio á que se refiere el supuesto corresponsal, ha empezado con la intervencion, y con ella se ha sostenido: dejemos á un lado toda cuestion relativa á los motivos é intenciones. Se trata ahora de un arreglo entre las potencias interventoras y los Gobiernos lejitimos de las dos Repúblicas del Plata. Si como ha dicho, y siempre ha repetido el salvage unitario Alsina, esas potencias no reconociesen en el Exmo. Sr. Presidente Oribe otro carácter que el de simple General de un ejército Argentino, ¿como habian de enviar sus plenipotenciarios á tratar con él para el arreglo de esta cuestion? lo que harian seria ir á tratar con el Gefe Supremo de la Confederacion, de quien el traidor insolente Alsina ha dicho siempre que dependia. Tampoco vendrian á tratar con S. E. si lo considerasen en el mero carácter de un General de esta República; porque en tal suposicion, ese Gefe militar habia de depender necesariamente de un Gobierno, y cualquiera que este fuese con el se entenderian.

Entretanto, el caso es que los agentes de las potencias interventoras han tratado con el Exmo. Sr. Presidente Oribe y discutido con él por medio de sus plenipotenciarios las condiciones para la convencion de paz; lo que prueba suficientemente que no le reconocen como á un simple General de ejército; y siendo cierto, como lo es, que los gobiernos de las naciones no tratan de igual á igual sino con los que revisten el carácter de Supremos Magistrados

de otras naciones soberanas é independiente, es indudable que haciendolo con S. E. el Sr. Presidente D. Manuel Oribe reconocen en él la capacidad politica necesaria é indispensable para hacer cualquier tratado.

Ni cómo podian dejar de hacerlo, cuando al principio de la legalidad con que inviste el caracter de Supremo Magistrado, se reúne la legitimidad del hecho, de hallarse rodeado y sostenido por toda la nacion. ¿Con quien habian de tratar las potencias interventoras para restablecer sus relaciones pacificas con el Estado Oriental, sino con el Gobierno á quien ella obedece? Necesariamente habia de ser con el Exmo. Sr. Presidente Oribe, por que de otro modo la cuestion seguiria adelante. Asi es que cualquiera que sea la diferencia con que se proceda en la forma, el hecho es, y no puede dejar de ser, que el gobierno de Francia tratando con S. E., no lo hace en el concepto de que sea un simple general, sino con quien por el caracter de lejítimo Supremo Magistrado de la República Oriental es á sus ojos el único en quien reside la capacidad para hacerlo; y esa es por consiguiente la razon por que el Sr. Contra-Almirante Le-Predour se ha entendido oficialmente con el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Dr. D. Carlos Villademoros, y ha convenido en que S. E. el Sr. Presidente se dé en la parte que le corresponde el titulo con que la nacion lo ha investido por medio de sus lejítimos Representantes.

Concluye despues el salvage unitario Alsina censurando la conducta del Sr. Le-Predour por haber venido en persona al Cuartel General de S. E. á discutir las basas de la convencion consintiendo el carácter de Presidente de la República cuando las instrucciones de aquel Gefe (segun dice el libelista) le ordenan no reconocerlo sino en el de un gefe militar; y pretende que debia dicho Sr. Contra-Almirante haber hecho lo mismo con el titulado Gobierno en Montevideo; ya que lo hizo con el Exmo. Sr. Presidente Oribe.

No sabemos cuales son las instrucciones del Sr. Le Predour, de que el salvage unitario Alsina manifiesta hallarse enterado; asi como dice en otra parte de su libelo que las basas de la convencion proyectada son las mismas de la convencion Hood. Sean esas instrucciones las que fuesen estamos persuadidos que el Sr. Contra-Almirante ha de haberse ceñido puntualmente á ellas obrando del modo que lo hizo.

Le parece muy extraño al supuesto corresponsal que aquel gefe haya venido á discutir en persona con S. E. el Sr. Presidente legal de la República admitiendo que asumiera ese carácter. No es ciertamente una novedad que debiese causar admiracion al traidor salvage unitario Alsina la conducta del Sr. Le Predour en esa parte; porque otros agentes han hecho lo mismo, empezando por el honorable Sr. Hood en circunstancias algo diferentes de las del dia; y seria preciso suponer que todos habian faltado á sus instrucciones.

Pero la mas disparatada de las pretensiones del salvage unitario Alsina es la de que el agente de la Francia debia ir á tratar con el titulado gobierno en Montevideo. ¿A qué fin? El Gobierno de la República Francesa trata naturalmente con el verdadero y lejítimo Gobierno del Estado Oriental; con aquel á quien la nacion obedece y sostiene, y puede cumplir lo que pactase; y no con el simulacro que ridiculamente se dá en Montevideo ese titulo, y que ni tiene poder ni crédito, ni fuerza propia. Fuera de eso, si las basas de la convencion proyectada son las mismas arregladas con el Sr. Hood, ¿con que objeto habia de tratar el Sr. Le Predour con aquel gobierno nominal? Es extraño que el salvage unitario Alsina se haya olvidado que segun aquellas estipulaciones, para nada se consideraba á aquel titulado gobierno; y que lo único que habia que hacer segun las preposiciones de las potencias alia-

das era intimarle el cumplimiento de uno de sus articulos, y en caso de rehusarlo, notificarle el cese de la intervencion. Si pues el proyecto de convencion actual está fundado, como él dice, en aquellas bases, es una verdadera necesidad pretender que el agente de la Francia fuese á discutir y tratar con quien, segun el texto de ellas, no le toca hacer otra cosa que cumplir lo estipulado entre los que tienen la capacidad y poder para hacerlo.

(Continuacion del artículo pendiente.)

Notaremos otra vez la singular contradiccion en que incurre el *Iris* sosteniendo por una parte la conveniencia de la intervencion europea en la cuestion interior americana debatida en estas Repúblicas, y por otra acusando los procedimientos y las intenciones de la Francia y la Inglaterra relativamente á su intervencion en la misma cuestion.

«Ahi están la Francia y la Inglaterra, dice, convencionando sobre la suerte de estos paises. ¿Llevaron ellas dignamente la alta mision de que se encargarón? los seis años pasados nos hacen rezelar «un desengaño futuro.» Habla despues de la intervencion europea en Grecia y Egipto por la conveniencia del interes del equilibrio y de la politica; y sigue: «Estará hoy sucediendo aqui lo mismo? ¿Será el equilibrio y la politica el desiderandum de la «Inglaterra y de la Francia? ¿No vemos, en la Europa, á esos dos gobiernos espandose mutuamente? ¿No los vimos aqui cuidando mas de las propiedades «de sus súbditos, que de los derechos de los naturales, mas de los intereses de su comercio, que de los «del Pais? ¿Será por esas razones que selimitaron á «pedir últimamente *amnistia* para todos los Orientales?»

De esta manera muestra el *Iris* su gran desconfianza en los designios y en la conducta de esas dos poderosas naciones europeas, y sin embargo sustenta acaloradamente que se las debe invitar á nueva intervencion, y que solo por medio de ella se conseguirá pacificar este pais, en términos justos, y asegurar su independencia y libertad. La repugnancia entre una y otra cosa no puede ser mas patente, y no hay modo de conciliarlas, por mas que se quiera sutilizar. Salta á los ojos de todo el mundo que desde que unas naciones de gran poder, y por consiguiente con grandes medios de abusar de él si se apartan de la justicia, han mostrado por hechos repetidos (argumentamos con las premisas del *Iris*) que en su intervencion son llevadas puramente de sus intereses egoisticos, y están dispuestas á despreciar y sacrificar los de la justicia, es no solo prudente, sino de toda necesidad que se evite su injerencia interventora, cualquiera que sea el color con que se presente. Seria, á la verdad, lo sumo de la insensatez meter en nuestra casa, y entregar la direccion de sus negocios, á un extraño poderoso cuya buena voluntad á ella no estuviese bien probada, y cuyas miras interesadas en esclusivo provecho propio fuesen conocidas.

Quizas el *Iris* suponga que la accesion del Brasil á la intervencion Anglo-francesa bastaria para quitar á esta sus peligros y su mal proceder. Asi lo dá á entender, por lo ménos, este pasaje del articulo que vamos comentando. Hablando de la necesidad de poner un limite á las desgracias de este Pais, dice: «que *no es prudente* confiarlo de los extrangeros; «pero que será ciertamente una *garantia* contra- «tarlo con ellos y con el Brasil.» Esto está bien dicho como excusa de esa triple intervencion que apoya el *Iris*; pero claro se vé que no es razon ninguna que satisfaga, ni que valga siquiera la menor cosa para hacer creer que el agregado de un interventor podria hacer el milagro de convertir en buena y santa una intervencion representada de tan mal carácter por el *Iris*. Si fuese lo que dice este, el primero que se veria espuesto á ser sacrificado en una sociedad desigual y de intereses encontrados seria el Brasil. Nunca figuraria en ella mas que como un auxiliar, impotente para hacer el bien, y solo apto para contribuir al mal en su mas funesto desarrollo.

Sobre este punto, nos parece mucho mas racional y

consecuente lo que hicieron la Francia y la Inglaterra cuando escluyeron al Brasil de la intervencion en el Rio de la Plata. Ellas, considerándolo sospechoso, y atribuyéndole miras interesadas, á lo que ciertamente no daba poco mérito el procedimiento del Vizconde de Abrantes, no quisieron tenerlo por socio; en lo que, á nuestro entender obraron con regularidad y consecuencia. El *Iris*, que tan mal habla del espíritu que ha mostrado la intervencion de esas Potencias, propone un procedimiento contrario, quiere que no obstante la manifestacion de ese espíritu, las llame de nuevo el Brasil y se asocie con ellas para proseguir la intervencion en este pais. Repetimos que aquello nos parece mas propio, y mas conforme con un buen deseo y con unas intenciones puras, que no esto otro último.

Por lo que respecta al clamor del *Iris* por que se procure la union de los Orientales y se busque la fusion entre ellos, le diremos lo que ya otras veces hemos espuesto, que nadie mas partidario de esa union y fusion que nosotros; pero que para que eso se verifique de un modo verdadero y no ficticio, sólido y conveniente, es preciso que sea realizado bajo las banderas y conforme á los principios de la legalidad. Solo asi se afirmará el orden, sin que el precedente funesto de la rebelion triunfante y patrocinada sirva de base y de justificacion para nuevas insurrecciones contra las lejítimas autoridades venideras.

Ya se ha dicho tambien que la desunion de los Orientales no puede probarse por el hecho de estar en Montevideo un grupo insignificante de ellos resistiendo con el apoyo extrangero al Gobierno lejítimo. Para ver si hay union se ha de considerar la masa de los Orientales que habitan el Pais y que forman la Nacion. Haciéndolo asi, se encontrará que nunca han estado mas unidos que ahora, uniformados en sus sentimientos de adhesion á la justa causa de las leyes y de odio á los enemigos del orden y de la libertad de la República, y unánimes tambien en su resolucion de combatirlos hasta dejar asegurados esos bienes á su patria.

Insiste el *Iris* en forzar el sentido del articulo 3º del Tratado preliminar de 1828 para traerlo en apoyo de la intervencion brasilera que sustenta. «Si la «posicion en que colocaron á la nueva República «(del Uruguay)---disponiendo de su destino---le dá «medios de sustentar, *por si sola*, su independencia «para que fué pactar el articulo 3º de la convencion «de 1828?»

Es tenacidad la del *Iris* en no querer ver lo que cualquiera verá en ese articulo que cita. En él no hay nada que autorice á considerar este Estado como sujeto permanentemente á una tutela estraña. Su independencia absoluta es, hace mucho tiempo, por el tenor espreso de ese mismo Tratado, tan completa y lejítima como la del Brasil, sin que la obligacion en que se constituyó este con la República Argentina de defenderla segun se pactase en el Tratado definitivo, importe un derecho á restringir en lo mas mínimo su soberania, y traerlo á la condicion de un Estado mediado, en abierta oposicion á los principios de derecho público comun admitido por toda la América.

La obligacion de defender nuestra Independencia, tal cual se halla estipulada en el Tratado preliminar de 1828, tiene su motivo claro en la situacion geográfica y reducida de nuestra República, y en los recelos recíprocos que la guerra habia dejado entre los Poderes estipulantes. Asi se anticipaban á consignar el derecho de salir á la defensa de nuestra independencia toda vez que ya uno de ellos, ya un agresor transatlántico pretendiese atacarla. Mas de ningun modo quiere decir que se quedaban con la reserva de disponer de nuestros destinos cuando les pareciese conveniente hacerlo, inconsulta nuestra voluntad, ó despreciandola de todo punto. El articulo de la Convencion que establece nuestra independencia es bien claro y no puede equivocarse. Limita la intervencion del Brasil y la República á solo el tiempo de 5

años posteriores á la jura de la Constitucion, despues de lo cual quedariamos en estado de perfecta y absoluta independencia. En fin, sobre esto nos remitimos á lo que mas latamente demostramos en otra ocasion rebatiendo al mismo *Iris* sobre igual materia.

PAPELES RELATIVOS A LOS ASUNTOS DE ESPAÑA Y CORRESPONDENCIA ENTRE SIR HENRY BULWER Y EL DUQUE DE SOTOMAYOR.

(Continuacion.)

No. 4---Mr. Bulwer al Vizconde Palmerston---(Recibida Marzo 13)---Madrid, Marzo 4 de 1848.
(Extracto)---Estamos ahora en posesion de noticias de Paris hasta el 28 del último mes.

El general Narvaez declara que la ley propuesta no debe ser usada, y que las cámaras que debian haber sido disueltas al instante, deben permanecer reunidas.

Estas seguridades hechas con grande elocuencia y habilidad por el duque de Valencia ayer á la tarde, han producido un cierto buen efecto; pero habiendo sido una vez excitado un gran sentimiento, es difícil acallararlo y no hay duda que se habrá excitado un gran sentimiento cuando esta ley haya circulado en las provincias, acompañada de los discursos de los diputados que se han opuesto á ella, y de las noticias de Paris.

Se habla casi de cierto de revueltas en Aragon y Cataluña; pero Madrid, aunque agitado, permanece perfectamente tranquilo.

No. 5---Mr. Bulwer al Vizconde Palmerston---(Recibida Marzo 13)---Madrid, Marzo 5 de 1848.

(Extracto)---Tengo el honor de informar á vuestra Señoría que una discusion muy importante ha tenido lugar durante los últimos cuatro dias en la cámara de diputados, con motivo de la autorizacion requerida por el gobierno, referida en mi nota del primero del presente. Los hombres mas distinguidos y capaces de la mayoría y minoría de la cámara han tomado parte en este debate, los primeros procurando probar la conveniencia, y aun la necesidad de conceder al gobierno el poder extraordinario que él pedia, el cual, decian ellos, será usado solamente en caso de extremo peligro y contra conspiradores; al paso que los últimos insisten sobre la impropiedad de esta medida, desde que el pais, dicen, está tranquilo, y hay peligro para la libertad en concedersela.

El Sr. Cortina habló bien en este sentido, y el Sr. Escosura con una habilidad muy notable.

Pero el mayor discurso, sobre el todo de esta discusion, fué el pronunciado ayer por el Sr. Olózaga.

El debate fué cerrado ayer por un discurso del general Narvaez, en el cual repitió las seguridades de que el gobierno usaria solamente de la autorizacion en cuestion contra conspiradores, y en caso de extrema necesidad; pero así tal necesidad llegase, añadió él, «los ministros estan determinados á emplear todos los medios en su poder para conservar la tranquilidad y el presente orden de cosas aun con peligro de sus vidas».

La cámara entonces pasó á votacion, y la autorizacion en cuestion fué aprobada por 148 votos contra 45.

Los papeles progresistas publicaron ayer una peticion que debe ser dirigida á la reina por el partido progresista rogando á Su Magestad que rehusé la sancion real á la ley, y previniendo á Su Magestad que sancionando la medida en cuestion, provocará un peligro que no existe en la actualidad.

El gobierno inmediatamente hizo que todos los periodicos que contenian el documento en cuestion fuesen embargados, al paso que prohibió á los editores recibir las firmas para él, á lo cual habian invitado; en consecuencia de lo cual una protesta firmada por los editores de los mencionados periodicos ha aparecido hoy, apelando á Dios y á la opinion pública contra lo que ellos llaman «esta medida arbitraria, inconstitucional é injustificable».

No. 6---El Vizconde Palmerston á Mr. Bulwer---(Confidencial)---Oficina de Negocios Extranjeros, Marzo 16, 1848.

Señor---Tengo que instruirlos que recomendeis prontamente al gobierno español y á la reina madre, si teneis oportunidad de hacerlo así, la adopcion de una marcha legal y constitucional de gobierno en España. La reciente caída del rey de los franceses y de toda su familia, y la expulsion de sus ministros, debieran enseñar á la corte y gobierno español cuan grande es el peligro de una tentativa para gobernar un pais de una manera opuesta á los sentimientos y opiniones de la nacion; y la catástrofe acacida en Francia debe servir á mostrar que aun un grande y bien disciplinado ejercito llega á ser una defensa ineficaz para la corona, cuando la marcha seguida por la corona está en oposicion con los sentimientos generales del pais.

Seria, pues, prudente para la reina de España, en el presente estado critico de los negocios, robustecer el poder ejecutivo ensanchando las bases sobre que está fundada la administracion, y llamando á sus consejos algunos de aquellos hombres que poseen la confianz del partido liberal.

Soy &a.---(Firmado)---PALMERSTON.

No. 7---Mr. Bulwer al Vizconde Palmerston---(Recibida Marzo 23)---Madrid, Marzo 12 de 1848.

(Extracto)---El gobierno habiendo sancionado la ley que le acuerda los poderes extraordinarios que pidió, bajo la seguridad que no intenta hacer uso de ellos á no ser bajo circunstancias muy particulares, parece determinado á conservar su situacion por ligeras concesiones, si estas satisfacen, y por resistencia determinada, en caso de no ser así.

No espero nada bueno de este estado de cosas, que ademas se complica todavia mas por la llegada del duque y la duquesa de Montpensier. Hay ciertamente gran descontento y fundadas causas para él. Los sucesos de Francia, ademas, han producido un efecto considerable ya que no evidente.

El pais, es verdad, presenta la apariencia, y probablemente hasta cierto punto se parece en realidad á un volcan consumido, exhausto por la violencia y frecuencia de las anteriores erupciones. Todavía la situacion de España es siempre engañosa; conservando el pueblo por mucho tiempo un agravio sin que parezca desear de repararlo, y volviéndose casi indómito y unánime cuando una vez expresa su opinion; mientras que me parece casi cierto por mas que pueda dilatarse un cambio por la energia del general Narvaez, que será imposible á la larga al partido ahora dominante, y que sufre por la caída del anterior gobierno de Francia, con quien se habia ligado tan estrechamente, permanecer en la situacion aislada de resistencia en que se encuentra, contra la fuerza general y acumulada de la opinion pública.

El ni representa la clase media, que es progresista, ni la clase mas inferior, que es carlista, y tiene casi que descansar enteramente sobre el ejército, los empleados, y los hombres literatos de talento que se encuentran todavia en sus filas, pero que empiezan á desertar.

No. 8---Mr. Bulwer al Vizconde Palmerston---(Recibida Marzo 23)---Madrid, Marzo 16 de 1848.

(Extracto)---He tenido ultimamente una conversacion con el general Narvaez.

Le manifesté mi opinion de que debia en lo posible sobreponerse á todo espiritu de partido, y considerando que debia llenar un vacio muy considerable, ya sea en el gobierno ó fuera de él, procurar impedir que los asuntos en la presente crisis lleguen á una extremidad, y quesi hallaba que su Ministerio no podia conservarse á no ser por el mero ejercicio de la fuerza física, cuya duracion era siempre precaria, su política debería ser el ceder mientras podia hacerlo con dignidad.

El General Narvaez dijo que no tenia inconveniente en ceder al partido Progresista, pero que no habia llegado el tiempo de hacerlo, y solo podia suceder á pasos lentos, y asumiendo el partido Progresista un tono que fuese agradable al ejército que es moderado.

Yo repliqué que un partido no podia cambiar su carácter de este modo, ni los gefes progresista asumir un lenguaje que les separase de sus secuaces: que si los progresistas debian alguna vez heredar el poder, esto seria porque como Progresistas serian mas populares y mejor adaptados para el manejo de los asuntos públicos, y no porque hubieran dejado de ser lo que se juzga que son; que cada partido, por último, tenia su tiempo apropiado para si como él mismo, y que la tarea de los gefes de los diferentes partidos es ver cuando era su deber para con su pais ceder, y cuando retener el gobierno.

El General hizo muchos argumentos para demostrarme, primero, que él era liberalmente dispuesto; y segundo, para mostrar que solo la fuerza militar podia mantener la tranquilidad en este pais, y que aquella fuerza no podia hacerlo así en la actualidad bajo ningun otro Gobierno que el suyo.

No. 9---Mr. Bulwer al Vizconde Palmerston---(Recibida Marzo 23)---Madrid, Marzo 16 de 1848.

Con referencia á mi despacho de 5 del presente, tengo el honor de informar á vuestra Señoría que la discusion de la ley que concede poderes extraordinarios al Gobierno, que ha sido ya aprobada por la Cámara de Diputados, empezó en el Senado el 9 del presente. Ella tuvo oposicion en la última Cámara, como en la primera, por los pocos Progresistas que tienen asiento en ella pero en vano, desde que al último fué sancionada por ochenta y tres votos contra trece, y hoy ha sido publicada en la Gaceta, sancionada debidamente por la Reina.

Al mismo tiempo prevalece alguna ansiedad en el espíritu público en cuanto á las consecuencias de esta ley, porque aunque hasta el presente momento ningunos disturbios han tenido lugar en ninguna parte del reino, sin embargo todo el mundo teme que la tranquilidad no pueda ser de larga duracion.

Tengo, &---(Firmado)---H. L. Bulwer---

No. 10---Mr. Bulwer al Vizconde Palmerston---(Recibida Marzo 23)---Privada---Madrid, Marzo 16 de 1848---

Mi querido Palmerston---Envio á V. inclusa una copia de los argumentos que usé con ' ' ' , y que él prometió repetir á la Reina Madre, á fin de inducirle á que aconsejase á su hija que adoptase aquella marcha que yo juzgaba seria la mas segura para la Corona en el presente momento.

Estos argumentos dejaron de producir el efecto que yo hubiera deseado, pero es un alivio para mi espíritu haberlos usado, porque aunque es posible que la presente situacion pueda ser mantenida por algun tiempo á consecuencia de la habilidad de los que la defienden, y de las divisiones de los que la atacan, no puedo dejar de tener por seguro que mas pronto ó mas tarde será ella atacada, y que el asalto será peligroso á los vencidos en proporcion al tiempo que transcurre antes de que tal suceda.

Siempre, &---(Firmado)---H. L. Bulwer---

(Continuará.)

Pasados de Montevideo---

Soldados---Andrés Abellan, Oriental, con canana y bayoneta } del canton
Máximo Mendez, Oriental, con canana } de Artola.
Antonio Gomez, español
Paisano---Ignacio Subillaga, Español, con escopeta.
Marinero---Antonio José Rosas, Portugues.

¡ VIVAN LOS DEFENSORES DE LAS LEYES!

¡ Mueran los salvajes unitarios!

Correspondencia que existe en el Correo venida de Rio Janeiro, Buenos Aires y Cerro Largo.

A.

D. Andres Gallo---Andrés Farfán---Antonio Ruás---Agustín Sibils---Antonio Barralde---Antonio Loza.

B.

D. Blas Villamuel---Bernardo Etcheberry---Bautista Amorana---Bernardo Perez---Benedicto Guillen.

D.

D. Domingo Cestau---Domingo Nolla---Domingo Cardoso de Amorin.

E., F., G., H.

D. Estanislao Camino---Eusebio Fernandez---Felipe Sanchez---Gabriel Laus---Da. Higinia Becelo.

J.

D. Juan Sepeda---José Antonio Segura---José Antonio Zavala---Jayme Cardona---José María Arbollella---Juan Ignacio Fernandez---J. M. Nicanor Riberos y Pan---Joaquín Gomez Rodriguez.

L., M.

D. Luis Merelles de Castro---Martín Ayarragaray---Miguel Rivas---Martín Cosío---Da. María Calvet.

P., R., T.

D. Pedro Estevan---Pedro Hermelo---Da. Rosalia Fuentes de Alvariza---Teresa de Jesus Peixoto---Tomas Manuel Fernandez---Tomas G. Smith.

Junio 22 de 1849.

AVISOS.

¡ VIVAN LOS DEFENSORES DE LAS LEYES!

¡ Mueran los salvajes unitarios!

REMATE

Por Antonio M. Perez.

En su casa frente al Colegio.

El LUNES 25 del corriente á las 10 de la mañana, empezará el remate de los efectos averiados de la barca americana WILLIAM M. SHACLER: el pormenor se omite por su mucha extension.

GRAN REMATE.

Por Pedro Pablo Olave.

En el registro de D. Ramon Arozena, casa de D. Norberto Larraide, calle del General Artigas.

El MIERCOLES 27 y JUEVES 28 del corriente á las 10 de la mañana, se ha de vender indispensablemente sin retirar lote á la mas alta postura, un elegante y variado surtido de efectos de tienda, cuyo pormenor es el siguiente---Lienzos tabla, tablon, americanos anchos y angostos, id. grueso, ingleses id. id., zarzas anchas y angostas de diversas clases y gustos, bayetas de dos frías y pelo, dicha de pelon id., café y mordoré, paños finos, entre finos y ordinarios, dichos de la estrella azul y punzó, dicho de poncho, casimires de diferentes gustos y calidades, madrazas de todas clases, medias blancas y de color, pañuelos de manos de algodón surtido general, dichos de seda, tartanes anchos y angostos, género de lana para vestidos de señora, merinos con baston de seda, pañuelos de reboso, lustrinas, damasco de lana, ponchos ingleses y calamaicos, paraguas de seda, peñes de mardill y batidores, peñillas, peñetas para trensa, hilo de ovillos y carretel de patente y media patente, jergas labradas de lana, pañuelos de cambray, brines, guantes de cabretilla, agua de colonia, cotin, fajas de lana, botones de varias clases, listones, alfileres, corta-plumas, tijeras, bombas, seda joyante azul y de colores, espejos, encajes surtidos, broches para vestido, panas, piloto azul y blanco de distintas calidades, dedales amarillos, cucharas de composicion, argollas de id., guantes de lana y seda de media mano, cintas de raso, tinta superior, perfumeria surtido general, Mompelas, cinta hilera, hilo de sastré, dicho id. frances, agujas de patente, cepillos de dientes, cantones, muselinas de lana para vestidos de señora, bolines americanos clavetados de superior calidad, fanillas punzó y negra, portavandos de loza, sombreros de Braga en muy buena condicion, é infinitad de otros articulos que seria largo detallar.

El plazo y condiciones se estipularán en el acto del remate.

SE VENDE

El queche ballenera nombrado CABALLO MARINO, de porte de 1000 arrobas, en superior estado y pronto para dar la vela: las personas que se interesen en su compra ocurran á la calle del General Artigas, casa de remate de Pedro P. Olave, donde encontrarán su inventario.

AVISO.

El Sr. Lastme, maestro herrador y albellar tiene el honor de avisar que acaba de establecer su taller en la armeria del Sr. Lametz, calle del General Artigas, donde ofrece sus servicios al público y á sus amigos.

IMPRENTA ORIENTAL.